

El Psicoanálisis y la Psicología individual en el estudio de la delincuencia

Por Fray AGOSTINO GEMELLI

Traducción de Mons. FELIX HENAO BOTERO

El lector que sea versado sobre la moderna literatura del Psicoanálisis y de las varias escuelas disidentes, podrá hacerse la pregunta: el psicoanálisis tiene razón y por lo tanto debemos aceptarlo?.. Por qué no seguirlo en sí o en alguna de sus disidencias en el estudio del delincuente? Declaro que yo no soy un secuaz del psicoanálisis ni de las escuelas que han nacido allí. Pero reconozco que, si ponemos a un lado la interpretación y la construcción materialista y la concepción general de tipo pseudofilosófico de Freud y especialmente su deseo y el de sus discípulos de erigir en teoría todo hecho encontrado y sobre todo el ver en todas partes símbolos. Debemos agradecer, sin embargo, a Freud, el haber-nos enseñado una técnica que sirve para la exploración del inconsciente. Digo inconsciente porque no gusto de aceptar el lenguaje hermético y convencional de la escuela freudina ni el de las escuelas disidentes; me agrada expresarme con palabras de uso corriente en el campo científico, aun cuando en apariencias menos precisas, se puede aun siguiendo a unos críticos eminentes del psicoanálisis, no admitir que se pueda llegar a la exploración del inconsciente mediante el análisis de algunos fenómenos (actos fallidos, sueños, asociación libre de ideas); se podrá sostener que el estudio de los modos en los cuales las tendencias inconscientes buscan expresarse con un lenguaje propio, no permite explorar de manera adecuada la vida inconsciente y que, al contrario, como me parece a mí, en la exploración del inconsciente y del subconsciente, se debe considerar toda la personalidad humana en todas

sus manifestaciones. Sin embargo debe ser reconocido a Freud el mérito de habernos enseñado que sin explorar el inconsciente no se puede uno dar cuenta de la personalidad humana en su totalidad, ni de las acciones que la revelan.

Ahora el problema es este: puede el psicoanálisis ayudar al estudio de la criminalidad? o, también, como algunos psicoanalistas afirman, es el sólo método de investigación? respondiendo de manera perentoria negativamente a la segunda suposición y afirmativamente a la primera: es decir creo que el psicoanálisis ayuda pero no es el método exclusivo.

En otro capítulo veremos el método que se debe seguir. Por ahora me limito a decir por qué razones se debe rechazar la pretensión de los psicoanalistas de decir ellos y solo ellos la palabra que no han sabido decir ni la antropología criminal, ni la psicología criminal, ni la biología criminal, ni la sociología criminal.

Aun en el estudio de la delincuencia el psicoanálisis se nos presenta como una construcción doctrinal abstracta y por lo mismo lejana de la realidad.

1) Los psicoanalistas distinguen una "delincuencia imaginativa" por la cual en el hombre mejor adaptado a la vida social hay una especie de delincuencia inofensiva limitada al campo de las representaciones, la cual no pasa jamás a la acción.

2) Una "delincuencia afectiva" que puede ser **ocasional**, y que comprende los casos de delincuencia por **imprudencia** y por **circunstancias** externas, la cual sólo tiene importancia para el estudioso en cuanto revelación de la **subconsciencia**.

3) Una "delincuencia habitual" sobre la cual el psicoanálisis pone atención especial distinguiendo una delincuencia **orgánica**, o sea una delincuencia de los individuos que son conducidos a la acción antisocial por alteraciones orgánicas, sean **ellas** congénitas o adquiridas; una delincuencia **normal**, o sea la de aquellos individuos que se han adaptado al ambiente de los criminales.

4) En fin una delincuencia **neurótica**. Esta última es de manera particular la expresión de la doctrina cara a los psicoanalistas en cuanto nos revela la **psicogénesis** del delito. La conducta antisocial de los delincuentes de esta última categoría revela que **causas** psíquicas han obrado en la primera infancia: su delito, dicen, es la expresión de un conflicto entre la parte social y la parte asocial de su personalidad (en el lenguaje Freudiano entre el **supra**, yo, y el yo inferior).

Los psicoanalistas afirman que su concepción tiene la ventaja de conducirnos a una doctrina de la delincuencia que explica el mecanismo de origen de la acción delictuosa. Para examinar esta afirmación sería necesario exponer la doctrina general del psicoanálisis, lo cual permitiría darse cuenta de la explicación del mismo al estudio de la delincuencia.

Sería, sin embargo, ligereza que yo pretendiese resumir eficazmente la doctrina Freudiana. Basta para nuestro fin, recordar que ella nos da razones de las manifestaciones psíquicas por medio de los complejos que tienen origen en la vida infantil los que se manifiestan por medio de substitutos inconscientes de varios géneros que provienen de ellos a la conciencia. La dinámica psíquica Freudiana está fundada en la acción del inconsciente psíquico, del cual provienen las fuerzas que sirven para obrar en el hombre; estas fuerzas son de origen sexual y vienen determinadas y plasmadas en la experiencia infantil de la vida sexual. Los hechos psíquicos latentes afloran en la zona consciente formando el preconscious, mientras aquellos que se hallan en los estratos más profundos forman el verdadero subconsciente.

Fundándose sobre este concepto, los Freudianos dan una explicación de la delincuencia sirviéndose de los complejos. El delincuente es tal por sus causas de sus tendencias inconscientes; está oprimido por el sentimiento de una culpa preexistente y ve en el delito una manera de liberación. El complejo de Edipo (o sea el odio al padre) da origen al delito social. Neuróticos y delincuentes son, según Freud, en el mismo plano; en ambos las tendencias profundas removidas provocan el trabajo del individuo y la imposibilidad de injertarse en el cuadro de la vida social. En el hombre normal "las cargas de energía afectiva" ligada a las representaciones, se propagan, se transforman; se da aquel proceso de fuga que tanta parte tiene en el sistema de Freud; gracias a él se impide la formación de complejos rígidos y cerrados. En el neurótico y en el delincuente se dan, al contrario, fijaciones de energía en forma y en constelaciones rígidas a causa de la imposibilidad de fugas en la carga afectiva; de ahí que la carga afectiva se descarga en una dirección que en el neurótico es la neurosis. Mientras en el delincuente es aquella criminosa. El delito es, por lo tanto, según Freud, una forma de liberación del inconsciente; un pasaje de las tendencias removidas por el subconsciente y por el preconscious a plano de la conciencia con efecto de la remoción de los conflictos. Entre el neurótico y el delincuente no hay una diferencia substancial; sino solo una diversidad de manifestaciones. Confróntese, aquello que hay en el normal y aquello que hay en el delincuente y esto aparecerá claro, dice Freud.

En el "normal" numerosas tendencias anti o asociales son lanzadas en el inconsciente; en el delincuente ellas son impulsadas a exteriorizarse, a pasar a la acción, gracias a la acción de varios símbolos. Algunas veces esas tendencias suben a la conciencia en modo simbólico, por medio de manifestaciones socialmente indiferentes: como los sueños, los actos fallidos; se realiza entonces la delincuencia imaginativa. Otra, gracias a una inadvertencia momentánea del yo, ellas pasan accidentalmente del inconsciente al acto;

se da entonces, v. g. el homicidio por imprudencia, o sea que se determina un acto criminoso ocasional. La misma eventualidad se puede producir bajo el influjo de circunstancias exteriores graves que suspenden el control inhibitorio del yo (por ejemplo en el caso de legítima defensa). En la delincuencia "normal" el yo no se opone a la exteriorización de los impulsos asociales, porque él se ha adherido a la moral de una minoría y no a la moral de la mayor parte de la sociedad; el individuo se comporta socialmente de manera normal respecto a la minoría a la cual pertenece (por ejemplo respecto a la minoría a la cual pertenece para delinquir) y antisocialmente respecto a la mayoría de la sociedad.

En 1.a. En la delincuencia neurótica, el comportamiento antisocial tiene su raíz en un conflicto permanente entre el yo y el inconsciente; estos conflictos traen su origen de traumas psíquicos sufridos por el individuo en el curso de su psicogénesis y ellos pueden dar lugar sea a las neurosis o a las delincuencias.

Pasando ahora a la crítica de la concepción psicoanalista de la delincuencia, es necesario rellevar ante todo que el psicoanálisis al describir las varias formas de la delincuencia no ha dicho nada de nuevo; él ha expuesto con su lenguaje, o sea empleando la doctrina y el lenguaje del inconsciente, aquello que ya habían afirmado desde atrás los criminólogos. Mientras es inaceptable la identificación del proceso que determina la neurosis con el proceso que determina el acto delictuoso, ya que eso sería caer en el error de la psicopatología, vestido y presentado con los términos propios del psicoanálisis, al contrario es importante y meritorio el problema puesto por Freud, o sea si existen delincuentes cuyo acto delictuoso se deba interpretar como una manifestación neurótica. Entre los delincuentes neuróticos, el psicoanálisis pone todos estos sujetos que no son individuos que tengan evidentes enfermedades o deformaciones orgánicas, sino los ansiosos, los hiperemotivos, los pasionales, los esquizoides, los perversos, los inadaptados a la vida social, etc.; el psicoanálisis sostiene que la delincuencia de estos sujetos es de origen psicogénica; en trauma psíquico infantil explica la desviación mental de estos sujetos. Como lo he recordado, mientras debemos negar que siempre se presente el conflicto o con la neurosis o con el acto delictuoso, es menester reconocer que hay delitos que son expresión de este estado neurótico.

Esta concepción presupone una importante negación; es decir niega implícitamente el valor absoluto de la herencia; niega por lo tanto que la delincuencia sea siempre expresión de disgenesia. Es este sin duda un gran mérito del psicoanálisis. Ni se puede negar que él ha llevado el estudio del delincuente al terreno en el cual se deba estudiar la génesis del delito, esto es sobre la vida psíquica del sujeto. Del delito se puede dar razón sólo encuadrándolo en la personalidad del delincuente. En él admitir esto, no

podemos admitir la exageración de que el delito sea siempre una consecuencia de trauma psíquica, lo mismo que las neurosis. Hay una gran distancia entre causa y efecto.

En algunos casos esta explicación vale: existen los psiconeuróticos, los ansiosos, los esquizoides, los obsesivos, los cuales a veces llegan al delito; el delito es en muchos casos una forma de liberación de conflictos que los atormentan; pero estos son una infima minoría.

Generalmente aquellos no llegan a delinquir y se limitan a pensar el delito; rara vez pasan al delito aun cuando se consideren culpables. Es de notar que los primeros años de la vida del niño explican muchas veces la conducta de alguna categoría de delincuentes: un trauma psíquico ejercita un influjo por toda la vida pero esto es un caso particular y nada más que un caso particular y sería ilegítima la generalización. Debemos reconocer que el psicoanálisis, incluyendo en la clasificación suya la categoría de delincuentes imaginarios, ocasionales, normales, ha demostrado mayor comprensión que los secuaces de la antropología criminal y que los de la sociología criminal.

Pero también la doctrina psicoanalítica está inficionada de la filosofía materialista; de aquí la negación de la libertad, de la existencia del delito como reato, esto es como acto antisocial e inmoral digno de castigo como infracción al orden social y al orden moral. Según la doctrina pesimista de Freud el delito debe considerarse como una manifestación de aquellas mismas causas que dan la neurosis, y por lo tanto como en esta, cual una manifestación morbosa.

Aun reconozcamos otra cosa; la creación del delincuente "normal" es una tentativa para explicar el hecho de que hay individuos en los cuales la patología no da razón ninguna del delito; pero la explicación dada por el psicoanálisis sobre el delito de tales sujetos (o sea que las tendencias inconscientes llegan a violar la vigilancia del yo y a exteriorizarse y transformarse en actos criminosos), no satisface; ella está calcada evidentemente sobre el modelo del inconsciente y del preconscious. Sin embargo esta concepción implica el reconocimiento de la existencia de una categoría no pequeña de delincuentes sobre los cuales la patología y la antropología no nos dan razón.

Más importante que el psicoanálisis es a mi modo de ver, la concepción de la llamada psicología individual de Adler, que es una de las varias escuelas disidentes. Concepto fundamental de esta doctrina es que cuando se da un complejo físico, psíquico o social, el sujeto reacciona con una hipercompensación. La importancia de esta doctrina está en el reconocimiento de la acción del ambiente (considerado como ambiente psíquico) sobre la personalidad y en la afirmación de que la reacción determina una modificación caracteriológica que se manifiesta con la conducta social. Aun más, el de-

lincente no es otra cosa que un sujeto que reacciona a causa del sentimiento de inferioridad provocado por sus condiciones de vida.

El error de la psicología individual está en el haber querido dar razón de toda forma de delincuencia de toda neurosis, de toda adaptación social, mediante este esquema simplista, como en el haber universalizado el valor explicativo de todos los casos de la delincuencia. No puede con todo dejar de reconocerse que la doctrina de la psicología individual tiene una ventaja: el permitir darse cuenta de algunos delitos que a primera vista parecería de origen social y que al contrario deben interpretarse como expresión de la reacción individual a determinadas condiciones sociales. Sobre este punto habrá otra disquisición posterior. De este rápido examen podemos llegar a la conclusión que aun el psicoanálisis y sus escuelas disidentes, no sirve para llegar a una interpretación de la personalidad del delincuente y de sus acciones delictuosas. Si rechazamos toda la doctrina de Freud del subconsciente y del presconsciente, debemos reconocer que Freud ha tenido el grandioso mérito de habernos enseñado él a explorar el profundo de la personalidad, por lo tanto, aún no aceptando su sistema, no podemos desconocer que ha puesto en manos de psiquiatras y de psicólogos un método que aun en el estudio de la delincuencia puede ser utilizado, en el sentido indicado por él para llegar en determinados casos a conocer la psicogénesis del delito. Freud no ha llegado a darnos una satisfactoria concepción de la personalidad y por lo mismo no podía explicarla eficazmente al estudio del delincuente. En la doctrina de Freud son los impulsos biológicos los que dan razón de la formación de la personalidad y esta es interpretada a través de la vida infantil y a través de aquello que Jung ha llamado romance familiar: son los años de la infancia los que determinan la fisonomía del hombre. Freud no da importancia al factor social, aunque diga a veces lo contrario como polemista con sus adversarios.

Su doctrina es un análisis psicológico en el cual no se tiene en cuenta el ser social del hombre. Al contrario Adler ha corrido al extremo opuesto, se ha desentendido de los factores individuales y ha dado todo el peso a los factores ambientales que modifican el yo provocando reacciones, entre ellas las criminosas.

Esta insuficiencia de la doctrina psicoanalítica y de la doctrina de la psicología individual se explica si se recuerda que Freud y sus discípulos disidentes, han partido siempre del hombre enfermo. Ellos han estudiado como base de su construcción, al hombre neurótico. Y realmente para darse cuenta de la neurosis hay que ir hasta los primeros años de la vida; mas, como lo observa Miotto, extender sin más este razonamiento a la psicología normal es del todo arbitrario, de hecho no puede el estudio identificar la evolución psicológica del neurótico con la del hombre que encuadra en la sociedad. El hombre normal mantiene siempre relación con el

ambiente social y por lo mismo sufre sus influjos. Mientras el hombre neurótico sufre solamente esos influjos en los primeros años de su vida, porque después es incapaz de influjo. Después de la infancia entre el neurótico y el ambiente hay ruptura. Jung ha podido afirmar: "la enseñanza de Freud, en conclusión, es unilateral porque generaliza los hechos que son importantes sólo en una constitución psicopática; la validez de tal doctrina está efectivamente limitada a estos casos.

Concluamos: El psicoanálisis y la psicología individual representan tentativas para darnos una representación de la personalidad humana. No han llegado a su fin: el psicoanálisis porque ha dado un valor absoluto al elemento instintivo y porque ha querido dar razón de la vida del hombre considerando sólo la infancia; la psicología individual porque ha querido dar razón de toda la vida humana y de la diferenciación psicológica recurriendo al influjo del ambiente, influjo ejercitado en los primeros años de vida y en la esfera de la familia.

●tro es el camino que debemos seguir para darnos cuenta de la personalidad humana y para estudiar la personalidad del delincuente. De lo cual hablaremos en artículo posterior.